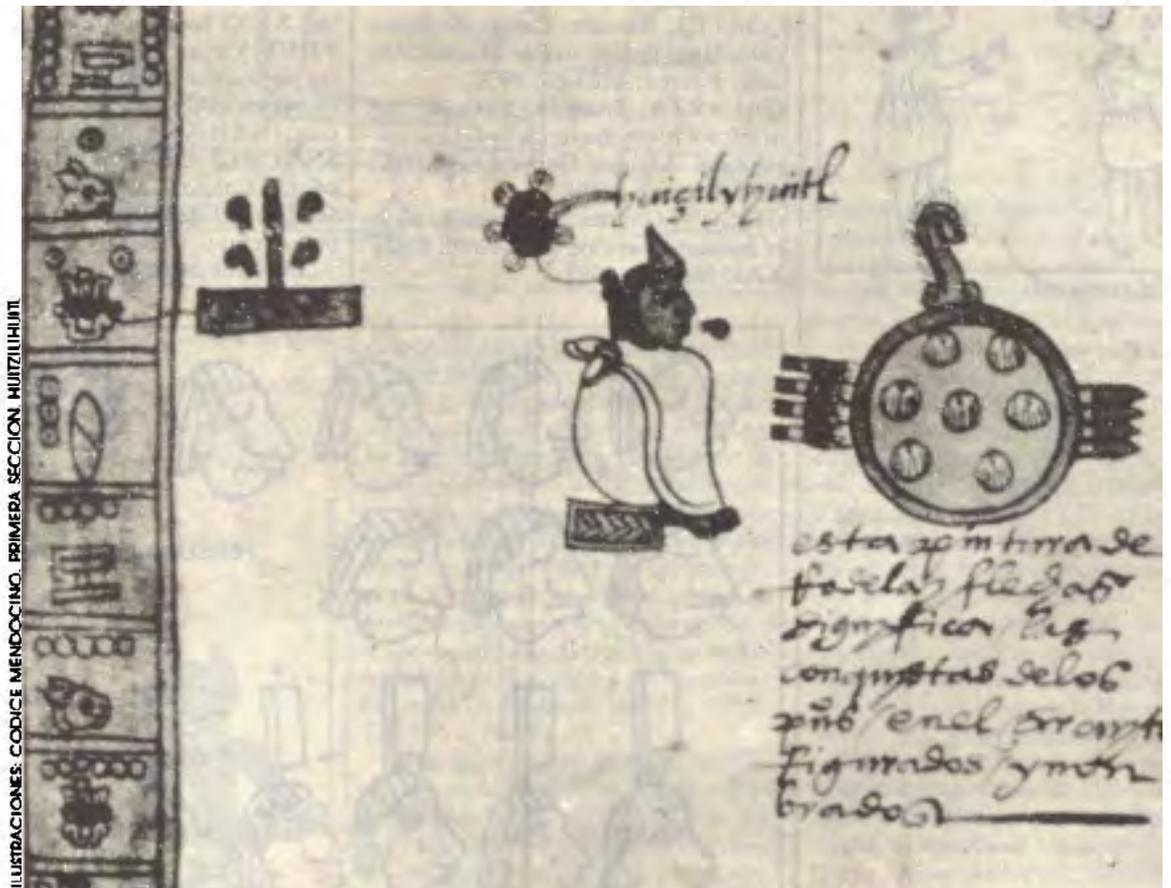


MUERTE RITUAL DE UN TLATOANI MEXICA



El historiador Luis Reyes García descubrió en 1971 dieciocho folios en náhuatl firmados por Chimalpáhin. Las primeras páginas de este documento narran la muerte de Chimalpopoca, tercer tlatoani mexica. El tono épico de la narración es notable en este texto de literatura antigua náhuatl; no se sabe, sin embargo, si la redacción original debe atribuirse a Chimalpáhin.



Domingo Francisco Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin (1579-1660), descendiente de los señores prehispánicos de Chalco Amaquemecan, escribió en la primera mitad del siglo XVII varias obras históricas redactadas en náhuatl. En el transcurso del siglo pasado casi todos los manuscritos originales de esas obras fueron llevados a Francia, donde actualmente se encuentran en la Biblioteca Nacional de París.

En 1971 el historiador Luis Reyes García descubrió en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia dieciocho folios autógrafos de Chimalpáhin, en náhuatl, que por un afortunado azar se quedaron en México. Las primeras páginas de este documento contienen un relato singular de la muerte de Chimalpopoca, tercer *tlatoani* mexica.

Es notable el tono épico que alcanza esta pieza de la antigua literatura náhuatl, pero no sabemos si el mérito de la redacción original debe atribuirse al mismo Chimalpáhin o al autor de una fuente por él eventualmente utilizada en este pasaje.

Antes de presentar mi traducción de este fragmento, conviene ofrecer algunas breves explicaciones para la mejor inteligencia del relato. Se conservan en náhuatl los nombres propios de lugares y personas; se escribe, por ejemplo, México, que debe pronunciarse *Meshico*, etcétera. Las palabras de Maxtlaton expresan en forma un tanto velada el rigor del tributo impuesto a los mexicas. Los cuerpos de las víctimas destinadas al sacrificio ritual eran bañados, empolvados con tiza y cubiertos de



plumas; además, la expresión "tiza y plumas" se usaba como metáfora para significar "admonición, consejo". *Tlatoani* quiere decir 'gobernante'; y *calmecac*, 'residencia sacerdotal'. Atlacuihuayan es Tacubaya; y Tlauhuepan, Xiuhtoma, Tezcatomiyauh, Yappalicue y Nochpalicue son nombres de dioses.

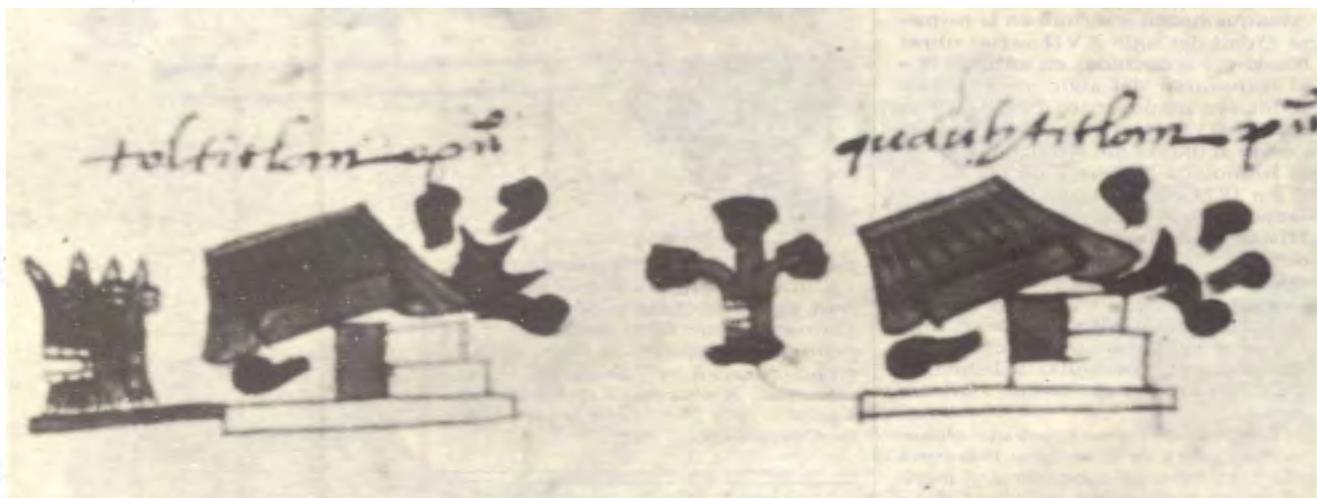
TRADUCCION

12 conejo, 1426. En este año murió el señor Tezozomoc, *tlatoani* de Azcapotzalco. Gobernó durante 60 años, y dejó, como se sabe, cuatro hijos: al primero, llamado Acolnahuacatl Tzacualcatl, lo puso a gobernar en Tlacopan; al segundo, llamado Cuauhuitzahuac, lo puso a gobernar en Tlatelolco, al tercero, llamado Epcoatl, lo puso a gobernar en Atlacuihuayan; al cuarto, llamado Maxtlaton, lo puso a gobernar en Coyoacan. Para entonces habían



transcurrido ya nueve años desde la muerte de Cuacuauhpitzahuac, y gobernaba en Tlatelolco su hijo Tlacateotl: éste era, pues, nieto del señor Tezozomoc, acerca del cual acabamos de informar que murió en este año, y era asimismo nieto del principal Toteocinteuctli, *tlatoani* de Acxotlan Chalco.

Al morir Tezozomoc, en este mismo año Maxtlaton se enseñoreó como *tlatoani* de Azcapotzalco; éste vino de Coyoacan, donde había estado gobernando durante 16 años. Cuando vino a Azcapotzalco, lo hizo para asistir a los funerales del *tlatoani*



toani difunto; pero, una vez aquí, de improviso se proclamó señor de Azcapotzalco, tomando el lugar de su padre.

Después de que Maxtlaton se hubo enseñoreado en Azcapotzalco, andaban por allá las mujeres de Chimalpopoca; Maxtlaton las mandó prender, se echó con ellas, y luego las amedrentó diciendo:

— Mirad cómo el mexica ha venido a asentarse sobre nuestras sembradas; tal vez tendremos que matar a vuestro señor; tal vez también perecerá el mexica.



Fueron sus mujeres a avisar a Chimalpopoca:

—Señor *ilatoani*, esto hemos escuchado en Azcapotzalco: "Tal vez ahora perecerá el mexica". Y agregó Maxtlaton: "Estará empollando en su nido la pata; vendrán arrastrando la chinampa; porque yo así lo ordeno".

Se reunieron entonces Teuctlehuac y Chimalpopoca; éste le dijo:

—Capitán, ¿adónde iré?, porque en su enojo Maxtlaton se ha echado con mis mujeres. Antes yo me decía: "Si se enfadare el tepaneca, me refugiaré en México; y si se enfadare el mexica, me refugiaré en Tepanecapan". Puesto que tú eres mi capitán, muramos ambos; mañana morirás tú, irás ataviado como Tlacahuepan.

Luego Chimalpopoca sacrificó a su compañero, abriéndole el pecho; y lo mismo se hizo con sus mujeres, las cuales estaban ataviadas como Xiuh-toma y Tezcatomiyauh. Una vez muertos, dijo Chimalpopoca:

—Se ha marchado el capitán; nada fácil se presenta ahora mi destino, pero éste será el merecimiento del mexica, porque yo me pondré a su servicio. Venid, mujeres mías, os llevaré conmigo.

Chimalpopoca se atavió entonces como Huitzilopochtli, e hizo que sus mujeres se atavian como Xiuh-toma, Tezcatomiyauh, Yappallicue y Nochpallicue.

Cuando los mexicas se enteraron de que Teuctlehuac había muerto durante la noche, comenzaron a preguntarse:

—¿Y ahora qué va a hacer Chimalpopoca?. ¿acaso él también morirá de noche?

Se reunieron luego los señores de Tenochtitlan, encabezados por Itz-coatl, quien les dijo:

—Venid acá. Moteuczoma y Tlacaelel. ¿Qué es lo que ha hecho Chimalpopoca?; en adelante el cuidado de la ciudad pesará sobre nuestros hombros. Ve tú, Tlacaelel, a suplicar a nuestros parientes, al señor de Tiliuhcan, y a Acolnahuatl Tzacualcatl, señor de Tlacopan. Pidamos que nos manden un poco de su tiza y de sus plumas.



Enseguida fue Tlacaclcl, y dijo a los señores:

—¿Qué pretende ahora Chimalpopoca?, ¿acaso se matará de noche como el capitán Teuctliehuac, que se mató de noche?

Respondieron los señores Acolnahuacatl Tzacualcatl, *tlatoani* de Tlacopan, y Tlacacuitlahua, *tlatoani* de Tiliuhcan, el cual era abuelo de Chimalpopoca:

—Está bien; nos honra el señor con su petición; ya van para allá la tiza y las plumas.

Luego designaron a los mensajeros que habrían de ir a hablar con Chimalpopoca; se llamaban Tlaco-tzincatl y Zacancatl los que fueron enviados a México. Al enviarlos, les dieron asimismo una vara, la tiza y las plumas.

Cuando los mensajeros llegaron a México, se fueron derecho al *calmecac*, que por entonces era todavía un jacal de tules; allí preguntaron a los sacerdotes:

—¿Dónde está el *tlatoani*?

Ellos contestaron:

—No está aquí.

—¿Y dónde está el gran sacerdote?

Pero ellos no respondieron. Salieron, pues, los mensajeros, y subieron de prisa por las escalinatas de la pirámide. Cuando alcanzaron a Chimalpopoca, sus mujeres iban delante de él, y en la cima estaba ya el sacerdote que los habría de sacrificar. Le dijeron los mensajeros a Chimalpopoca:

—¿Qué estás haciendo, señor *tlatoani*?, ¿a qué has venido acá?

Luego lo tomaron y lo condujeron al *calmecac*, donde lo despojaron de sus vestiduras y lo bañaron. Después los mensajeros lo llevaron a un rincón oscuro, y empezaron a saludarlo, diciendo:

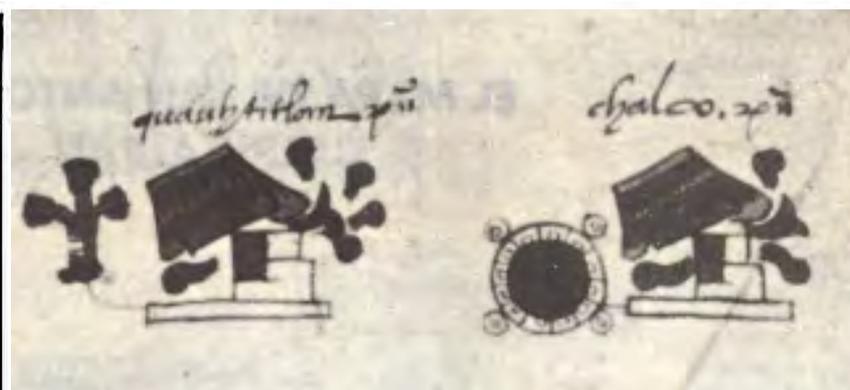
—Descansa de tus fatigas, oh Chimalpopoca; he aquí la tiza y las plumas que te envían tus parientes, tu tío Acolnahuacatl Tzacualcatl y tu abuelo Tlacacuitlahua.

Le empolvieron el cuerpo con la tiza, encima le pegaron las plumas, y le pusieron la vara en la mano, al tiempo que le rogaban:

—Siéntate.

Enseguida le echaron al cuello una





tilma, dentro de la cual habían ocultado un mecate; Tlacotzincatl se fue a poner detrás de él, y empezó a apretar el mecate, mientras Zacancatl lo sujetaba por las manos; no lo soltaron hasta que lo vieron muerto. Cuando ya estaba muerto, los mensajeros, hablando entre ellos, seguían diciendo:

—Recuéstate en el suelo, señor *tlatoani*.

Entretanto, afuera los sacerdotes se decían:

—El señor se ha quedado dormido.

Mas cuando entraron y encendieron una tea de ocotes, descubrieron que Chimalpopoca estaba muerto. Salieron, pues, gritando:

—¡Mexicas, han muerto a vuestro *tlatoani*!

Fueron también a comunicárselo a Itzcoatl:

—¡Levántate, señor, porque los tlacopanecas han dado muerte a nuestro *tlatoani*! Pero cuando acordamos, ya habían huido. ¿No saldremos, acaso, a perseguirlos?

Respondióles Itzcoatl:

—Está bien; ¿hacia dónde iréis?

Y salieron dando voces, hasta llegar al paraje llamado Micltlantoco.

Los tlacopanecas mataron también a las mujeres de Chimalpopoca; eso fue lo que hicieron con ellas. Gobernó Chimalpopoca durante 12 años.

